

El humor en la tradición literaria argentina

[Anna Boccuti. *Variazioni umoristiche (César Bruto e Julio Cortázar)*. Roma: Edizioni Fili d'aquilone, 2018. 184 pp.]

Carmen Domínguez
Università Ca' Foscari Venezia
carmen.dominguez@unive.it

Citation recommandée : Domínguez, Carmen. "El humor en la tradición literaria argentina". *Les Ateliers du SAL* 15 (2019) : 157-159.

La de Anna Boccuti, especialista de literatura hispanoamericana en la Universidad de Turín, es toda una declaración de intenciones: recoge la invitación de Cortázar de incluir a Carlos Warnes, autor situado siempre en los márgenes del canon oficial de la literatura argentina, como miembro de pleno derecho de una tradición literaria que tiene sus orígenes en Macedonio Fernández y de la que, indiscutiblemente, el propio Julio Cortázar forma parte.

Boccuti inaugura el volumen a partir de la idea de dos líneas humorísticas dentro de la literatura argentina representadas, cada una de ellas, por sus dos grandes autores contemporáneos. La primera es la corriente de Borges –en la que se incluye también a su gran amigo Bioy Casares– que disimula el humor bajo una apariencia seria, hierática, en la que la ironía parece producirse a espaldas del propio lector. La segunda, liderada por Cortázar, pretende, precisamente, lo contrario: en su declarado humorismo insiste en la complicidad del que lee. Y es de esta línea, de la que se ocupa el libro que tenemos entre manos.

La obra se divide en una introducción ("istruzioni per ridere seriamente"), una primera parte ("variazioni teoriche") –a su vez subdividida en dos capítulos– que se ocupa de la conceptualización del humor y la ironía, una segunda parte ("variazioni umoristiche nella letteratura argentina") que, también repartida en dos apartados, estudia dichos conceptos en la especificidad literaria de Carlos Warnes (o César Bruto) y de Julio Cortázar. Ciebran el volumen unas páginas conclusivas ("umorista, utopista").

"Variazioni teoriche", se centra en la definición del humorismo bajo los límites metodológicos de autores que, a primera vista, podrían resultar contradictorios –Bajtín, Freud, Bergson y Koestler– pero que la autora engarza de manera brillante y demuestra la complementariedad de sus definiciones: la risa para Bajtín es subversiva, para Freud es liberatoria, para Bergson es correctora y para Koestler es un estímulo para la imaginación. Entiende por lenguaje humorístico la superposición entre lo que se dice y lo que se quiere decir, entre lo explícito literal y el significante implícito. Pero lo importante, declara Boccuti, es el sentido de este humorismo. Mientras en la "línea seria", la de Borges, se entiende el humorismo –la diferencia entre lo dicho y lo que se quiere decir– como un entretenimiento pasajero, como una diversión, un paréntesis, un recreo que permite la distensión para volver a la seriedad, pero sobre todo la distracción que no discute la realidad; en el humorismo que aquí se analiza, la forma de comicidad es corrosiva, el autor pone en tela de juicio todo y a todos, incluido él mismo. Aquí entra en juego la subversión carnavalesca bajtiniana donde lo "oficial", lo "alto" es parodiado por lo "bajo". En esta literatura, el autor que parodia, y el lector-receptor de ese mensaje, tienen que compartir, necesariamente,

no solo la misma enciclopedia, sino también la complicidad del cuestionamiento de estos valores.

Carlos Warnes es el heredero de dos genealogías literarias argentinas, la de la sátira costumbrista decimonónica y el humorismo absurdo de Macedonio Fernández. Tradición y vanguardia – la segunda rebaja a la primera– se mezclan en este autor, hasta ahora, considerado marginal. En la revista *Caras y Caretas* lo que Warnes-Bruto pretende es subvertir el canon literario argentino, de la misma manera que el carnaval bajtiniano pretendía subvertir el orden social establecido. La risa de César Bruto es liberadora, como la risa freudiana (aquí, como anunciaba Boccuti, Freud y Bajtin encuentran su intersección). En el costumbrismo de sus temas (la realidad nacional) y el absurdo de su lengua escrita (parodia de la oralidad italiana en Argentina) se caricaturiza, ridiculiza un orden establecido para destruir un canon literario (la propia revista está dedicada a las clases populares, aquellas que, precisamente, no leen). Se abaten las fronteras de la oralidad de la cultura popular frente a la literalidad de la cultura oficial.

Dentro de la misma tradición humorística, la subversión bajtiniana en Cortázar, en cambio, se coloca en la dimensión lúdica al jugar con las reglas literarias, infringiéndolas o transformándolas bien desde el punto de vista físico bien desde el temático, como por ejemplo en *La vuelta al día en ochenta mundos*, que es un libro-collage tanto en su materialidad como en su temática. Para Cortázar la subversión en la literatura es el juego de la descolocación. La risa, según Koestler, es así estímulo de la imaginación. Aceptar lo extraordinario en lo cotidiano, un juego intelectual de deconstrucción de la realidad, de las categorías lógicas e inmutables (un humorismo que hereda de Macedonio y que se hace visible en *Historias de cronopios y de famas*) donde el "extrañamiento" subvierte los significantes.

A lo largo de este libro, aquello que parecía inusual, si no extemporáneo, es decir, incluir dentro de una misma tradición a un autor marginal, Warnes, y otro canónico, como Cortázar, queda más que justificado pues, como demuestra la autora de este texto, hay una íntima conexión entre ambos escritores quienes, a través del humor y la ironía, ambos, la sátira uno y lo fantástico el otro, pretenden subvertir nuestras creencias, derrumbar nuestras certidumbres y demostrarnos nuestras contradicciones proponiendo en palabras de Boccuti "una reconquista del mundo".